

X. DUPRÉ, “Tusculum: la investigación científica y la revalorización de una ciudad del Lacio”, *Actas del congreso Ciudades Históricas Vivas Ciudades del Pasado: pervivencia y desarrollo (Mérida, 30/31 de enero y 1 de febrero de 1997)*, Mérida 1997, I, ps. 25-32.

CIUDADES HISTÓRICAS VIVAS.

CIUDADES DEL PASADO: PERVIVENCIA Y DESARROLLO.

---

## ***TUSCULUM: LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y LA REVALORIZACIÓN DE UNA CIUDAD DEL LACIO*<sup>1</sup>.**

Xavier Dupré Raventós

Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC)

El tema del que voy a hablarles, el yacimiento arqueológico de *Tusculum*, podría - a simple vista - parecer inadecuado para esta reunión, dado que los restos de esta antigua ciudad del Lacio se hallan en una zona de montaña y en el interior de los límites de un parque natural. Podría parecer que no existiesen problemas de convivencia entre los restos de la ciudad histórica y la actividad de un núcleo habitado actual. Podríamos decir, por lo tanto, que *Tusculum* es una “ciudad histórica muerta”.

Pero una visión global de lo que es una ciudad<sup>2</sup>, del fenómeno urbano, obliga, en mi opinión, a analizar también los problemas de convivencia entre las ruinas de una antigua ciudad y el uso que los habitantes de los pueblos y ciudades vecinos hacen de las mismas y el potencial que éstas, las ruinas, contienen como agente de dinamización y enriquecimiento cultural. Como veremos a continuación, la antigua ciudad de *Tusculum* o, mejor dicho, los restos

de la misma, se hallan a tan solo 25 Km. de Roma y en una de las zonas más habitadas del densamente poblado territorio italiano.

Creo, por tanto, que el caso que seguidamente les voy a exponer será un ejemplo ilustrativo de los problemas de convivencia entre una ciudad antigua y una ciudad actual, aunque, en este caso, no exista una superposición física directa de las estructuras arquitectónicas de sus respectivos centros urbanos.

Breves datos históricos.

Los restos de la antigua ciudad de *Tusculum* se encuentran en la parte superior de una colina, de 600/700 m. de altura, que forma parte del sistema montañoso conocido como Colli Albani o, popularmente, Castelli Romani. Se trata de un sistema montañoso de origen volcánico, con numerosos lagos (Albano, Nemi, etc.), que ocupa el territorio que se encuentra inmediatamente a sudeste del “agro romano”, el hinterland de Roma, y que, ya desde época protohistórica, estaba atravesado por las vías de comunicación que conectaban la Italia central con el sur de la península, en su vertiente tirrénica<sup>3</sup>. (Fig. 1)

Resulta difícil determinar en qué momento el primer asentamiento se convierte en ciudad, aunque es muy probable que acaeciera en coincidencia con la expansión etrusca en esta zona del Lacio. Este hecho hallaría una confirmación en dos datos precisos: el nombre (*Tusculum* sería la ciudad de los *Tusci*, los etruscos) y la existencia de una significativa presencia de estructuras arquitectónicas y de materiales arqueológicos de época arcaica.

Las fuentes clásicas, que hacen con mucha frecuencia referencia a nuestra ciudad, nos transmiten dos leyendas fundacionales distintas para explicarnos el origen de *Tusculum*:

La primera está recogida, entre otros, por Dionisio de Halicarnaso en sus *Antiquitates Romanae* (IV, 45), por Livio (I, 49) y por Silio Itálico (VII, 691-695) y atribuye a Telégono, hijo de Ulises y de la maga Circe, la fundación de *Tusculum* y la paternidad de la *gens Mamilia* tuscolana. En la segunda versión, transmitida por Diodoro Sículo (VII), es el rey Silvio, descendiente de Eneas y rey de la ciudad de Alba Longa, el responsable mítico de la fundación de nuestra ciudad.

Se dan pues en *Tusculum*, una serie de constantes que se repiten en otras ciudades latinas, como Alba Longa, Lavinium o Roma. A una población autóctona latina se incorporan poblaciones extranjeras: representadas en este caso por fundadores griegos o de descendencia griega o por la presencia de los etruscos.

*Tusculum* desempeña un papel de gran importancia en la historia de Roma, tanto en época regia como en época republicana. Destruída Alba Longa a manos de Tulio Ostilio, Roma obtiene la capitalidad de esta región y el control sobre los pueblos que constituyen la liga albana. Las ciudades latinas resisten a someterse a Roma y aúnan sus fuerzas en torno al último baluarte latino opositor de Roma, la ciudad de *Tusculum*. Este contencioso se dirimió en la famosa batalla del Lago Regillo (499 o 496 aC.), en la que los romanos vencieron a los latinos. De dicha victoria nace, precisamente, el culto romano a Castor y Polux, hasta entonces divinidades protectoras de *Tusculum* pero que, en dicha ocasión, dieron la victoria a las tropas romanas.

Tras este episodio se firma el *foedus Cassianum* que reconoce a los pueblos latinos el derecho a disfrutar de una relación paritaria con Roma. *Tusculum* entra por tanto en una nueva relación con Roma que se verá plenamente consolidada en el 381 aC. cuando se convierte en *municipium*. A partir de este momento, la ciudad vive un periodo de tranquilidad que la lleva a una plena integración con los destinos de Roma. Integración de la que es un buen ejemplo la oposición de *Tusculum* a Aníbal en la marcha de éste hacia Roma, en el marco de los acontecimientos de la segunda guerra púnica.

*Tusculum* fue ciudad de origen de importantes familias romanas que, como los *Furii*, *Mamilii* o *Quinti*, por citar algunos ejemplos, desempeñaron un significativo papel en la vida política, social y militar de la República. Destacan entre éstos, el censor Marco Porcio Catón y el general Marco Fulvio Nobilior. En la guerra civil que enfrentó a los partidarios de Mario y Sila, *Tusculum* optó por el primero y, por lo tanto, sufrió las graves consecuencias de la derrota, aunque más tarde los propios silanos se encargaran de la reconstrucción de la ciudad.

A finales de la república, el *ager* de *Tusculum* se había convertido en la zona de residencia de muchas e importantes familias romanas, hecho que se refleja en la profusión de suntuosas villas que se hallan diseminadas por todo el territorio que circunda la antigua ciudad. En una de dichas villas Cicerón escribió sus *Tusculanae Disputationes* y muchas otras epístolas. Algunas de estas residencias se convirtieron, más tarde, en villas imperiales<sup>4</sup>. A principios del Imperio, la ciudad se vio beneficiada por el evergetismo de la familia julio-claudia, como demuestran los numerosos epígrafes y estatuas de este período de la vida de la ciudad.

No será hasta los siglos X-XI cuando *Tusculum* vuelva a resurgir como resultado del feudalismo y del fenómeno conocido como “incastellamento”, que se extiende por la península itálica. La ciudad pasa bajo el control de la familia de los condes de *Tusculum*, antepasados de la actual familia Conti, que serán los que marcarán, especialmente aquellos miembros de la familia que acceden al papado en la primera mitad del siglo XI<sup>5</sup>, los últimos siglos de vida urbana en *Tusculum*.

Los enfrentamientos entre el imperio y el papado son constantes y los condes de *Tusculum* toman posiciones distintas en función de la evolución de los acontecimientos. Finalmente, al morir el emperador Federico Barbaroja, su hijo Enrique VI se ve obligado a destruir la ciudad como condición para ser coronado emperador en Roma. Así pues, *Tusculum*, que había vuelto a convertirse en un enemigo para la vecina ciudad de Roma, es completamente arrasada el 17 de abril de 1191, a manos de los ejércitos imperiales que se han visto obligados a ceder a las presiones de Roma para poder ver a su emperador coronado por el papa en la ciudad eterna y eterna rival.

Historia de las investigaciones.

Esta es, someramente, la historia de *Tusculum*, ciudad hacia la que la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) decidió dirigir, hace unos años, una parte importante de sus intereses científicos. Llamaba la atención

que un yacimiento de tal importancia histórica y tan cercano a Roma no hubiese sido objeto del interés de la comunidad científica, italiana o extranjera, en los últimos decenios. En realidad, el interés por la localización de las ruinas de *Tusculum* se remonta al propio Renacimiento<sup>6</sup>, aunque los trabajos más importantes y que permitieron identificar definitivamente la ciudad se desarrollaran en el siglo XIX.

Las actividades llevadas a cabo el siglo pasado no respondían solamente a criterios científicos - los criterios científicos de la época - sino que eran consecuencia, también, de un afán por la recuperación de obras de arte antiguo, obras que eran entonces de fácil comercialización. Buena prueba de este no tan noble interés es la actividad promovida por Luciano Bonaparte, príncipe de Canino, entre 1804 y 1820; consecuencia de las excavaciones de Bonaparte es el importante conjunto de piezas de procedencia tuscolana que se hallan dispersas en museos y colecciones de toda Europa y de Estados Unidos<sup>7</sup>.

A partir de 1824, son los reyes de Cerdeña, propietarios de los terrenos en los que se conservan los restos de la ciudad, los que financian las excavaciones arqueológicas que se realizan en *Tusculum*, primero dirigidas por el arqueólogo marqués Luigi Biondi (1824-1831)<sup>8</sup> y, a la muerte de éste, por el arquitecto Luigi Canina (1839-1840). Este mismo arquitecto fue el que se encargó de la restauración del teatro romano y de una primera fase de adecuación a la visita de parte del yacimiento<sup>9</sup>. Al propio Canina debemos una serie de dibujos reconstructivos de diversos monumentos y del conjunto de la ciudad, dibujos que responden más a criterios románticos que a un interés por representar de forma fidedigna los restos exhumados en el curso de las excavaciones decimonónicas<sup>10</sup>.

Estas excavaciones no solo permitieron exhumar los restos arquitectónicos de los monumentos, proporcionaron también una significativa cantidad de materiales arqueológicos. Los criterios anticuarios de la época llevaron a recuperar y conservar solamente estatuas, relieves, capiteles, terracotas, inscripciones...<sup>11</sup> Los elementos que actualmente consideramos importantes pero

que entonces juzgaban de escaso valor artístico fueron reutilizados como materiales constructivos o simplemente abandonados en las terreras.

Pero si el siglo XIX representó para las ruinas de *Tusculum*, su identificación y su exhumación parcial, el presente siglo ha representado un casi total desinterés por parte de la comunidad científica, salvo algunas contadas excepciones<sup>12</sup>. Debemos tener presente que la excavación de la Escuela Española es la primera intervención arqueológica realizada en el yacimiento con una metodología moderna. En toda la ciudad no se había llevado a cabo, hasta ahora, ninguna intervención estratigráfica.

Proyecto de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC).

El interés de la Escuela Española por la ciudad de *Tusculum*, se encuadra en la tradición de la Escuela que, ya en los años cincuenta y sesenta, bajo la dirección de Martín Almagro Basch y de Alberto Balil, había centrado sus actividades de campo en la excavación y estudio del Santuario de Juno en *Gabii*<sup>13</sup>, ciudad cuyo territorio, en época altorepublicana, confinaba con el de *Tusculum*.

Elegido el yacimiento y, tras haber recabado las opiniones favorables de la “Soprintendenza Archeologica per il Lazio”, organismo responsable del patrimonio arqueológico local, y de la “Xlma Comunità Montana del Lazio «Castelli Romani e Prenestini»”, mancomunidad de municipios propietaria de los terrenos en los que se conservan los restos de la ciudad, se elaboró un proyecto de investigación, dirigido por Javier Arce, que se desarrolló los años 1994 y 1995<sup>14</sup>.

Este primer proyecto centró sus actividades en la zona del teatro romano de *Tusculum* y en la plaza anexa. Un sector de gran importancia para la comprensión de las características de la zona monumental de la ciudad y en el que se había ya trabajado en el siglo XIX. A lo largo de las dos campañas de excavación efectuadas obtuvimos las informaciones básicas necesarias para la documentación de los restos y la comprensión de las líneas fundamentales que habían determinado la evolución de los edificios estudiados y las características

arquitectónicas de los mismos<sup>15</sup>. Pero el resultado más importante de dichos trabajos fue la constatación de las potencialidades arqueológicas del yacimiento y la seguridad que una inversión en *Tusculum* iba a producir un rendimiento científico de alto nivel.

Prueba de todo ello es, por ejemplo, la obtención de numerosos datos relativos a las diversas fases históricas de la vida de la ciudad, desde la época arcaica hasta la época medieval, o la recuperación de importantes documentos históricos, como la inscripción relativa a *Cnaeus Domitius Ahenobarbus*, hallada en la campaña de 1994<sup>16</sup>.

Los trabajos de excavación y de documentación arqueológica, se completaron con un primer levantamiento topográfico del sector y con un levantamiento fotogramétrico de los restos del teatro y de otras estructuras anexas<sup>17</sup>.

#### Proyecto Coordinado.

Los resultados obtenidos en esta primera fase de intervención española en *Tusculum*, fueron los que permitieron dar un salto cualitativo significativo y la elaboración de un nuevo proyecto de investigación, mucho más amplio, en el que la Escuela Española pasaba a coordinar los trabajos a realizar en *Tusculum* por diversos equipos de investigación españoles.

En el nuevo Proyecto Coordinado “Excavaciones arqueológicas y estudio histórico-urbanístico de la ciudad de *Tusculum* (Lacio, Italia)”, aprobado en 1996 por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica, participan cinco equipos de investigación: Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC), dirigido por Xavier Dupré; Centro de Arqueología del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida, dirigido por Pedro Mateos; Museu d’Arqueologia de Catalunya - Empúries, dirigido por Xavier Aquilué; Universidad del País Vasco, dirigido por Julio Núñez y Universidad de La Rioja, dirigido por Juan Santos<sup>18</sup>.

Deseo recordar que, tanto el Centro de Arqueología del Consorcio de Mérida como el Conjunt Monumental d’Empúries, son, desde 1995, Unidades

Asociadas a la Escuela Española. Estos dos centros de investigación autónomos, son las primeras Unidades Asociadas a un centro del CSIC en el campo de las Humanidades. La experiencia de estos casi dos años de trabajo común se han revelado altamente fructíferos. La colaboración, que no se limita al proyecto de investigación de *Tusculum*, permite compartir experiencias en el campo de la investigación arqueológica, realizar debates de tipo metodológico e investigar conjuntamente diversos e interesantes aspectos de la antigüedad.

El proyecto *Tusculum*, en el que participan, además de los centros citados, licenciados de diversas universidades españolas (Cáceres, La Laguna, Sevilla, Zaragoza...), se convierte pues en una excelente oportunidad única para que la comunidad científica arqueológica española aplique en un yacimiento italiano un programa de investigación interdisciplinario. La participación de estudiantes y licenciados de las universidades italianas<sup>19</sup> facilita, por otro lado, un mayor intercambio de experiencias entre los profesionales de ambos países.

En 1996 se ha llevado a cabo la primera campaña de excavaciones en función de los criterios del nuevo proyecto de investigación. Así pues el área monumental constituida por el teatro y el foro, ha sido subdividida en diversos sectores, de tal manera que cada uno de los equipos, que comparten la metodología, el sistema de registro y los planteamientos generales de la intervención, ha centrado su actuación en una zona concreta. Mientras el equipo de la Escuela se ocupa del teatro, Mérida estudia el edificio monumental que limita el área central del foro por el sur, Empúries el sector norte de la plaza y la Universidad del País Vasco, el área occidental, en la que Luigi Canina ubicaba una posible *curia*.

Los resultados de esta primera campaña han sido altamente fructíferos y han permitido, al margen de las cuestiones estratigráficas y cronológicas, una delimitación mucho más precisa del esquema urbanístico seguido en la estructuración del conjunto y una mayor comprensión de todos y cada uno de los edificios presentes en la zona.

Desde un punto de vista cronológico, se ha podido determinar como toda la zona se ve afectada por una profunda transformación urbanística, en torno a la



primera mitad del siglo II aC. Posteriormente, a lo largo de los siglos I aC. y I dC. se asiste a una transformación progresiva de los diversos componentes arquitectónicos que, poco a poco, van dando forma al que será el aspecto del conjunto en época alto-imperial. Altamente significativa es la ausencia de evidencias arqueológicas, en esta zona de la ciudad, desde los siglo III-IV dC. hasta los siglos X-XI dC.

Paralelamente a los trabajos citados, el equipo de la Universidad de La Rioja ha realizado un programa sistemático de prospecciones en un promontorio ubicado extramuros de la ciudad, en la vertiente sur de la colina, en el que, tradicionalmente, se situaba una de las zonas de necrópolis. Los datos obtenidos han permitido descartar esta vieja teoría, aportando nuevas e interesantes informaciones para la comprensión de la topografía de *Tusculum*.

#### Investigación y revalorización.

La situación en la que se hallaba el yacimiento de *Tusculum*, a principios de los años noventa, era, por desgracia, una situación común a muchos de los yacimientos arqueológicos mediterráneos: restos arqueológicos dispersos, mal estudiados, sin una buena documentación, desprovistos de una protección adecuada y frecuentados por un significativo número de visitantes que, en gran parte, eran completamente ajenos a la relevancia histórica y al significado cultural del lugar.

En el caso de *Tusculum*, esta situación se hacía mucho más grave por el hecho de que el yacimiento se encuentra en una zona cercana a Roma y en un entorno paisajístico de gran belleza. Muchos eran las personas que elegían *Tusculum* para visitas campestres, con pic-nic incluido (a veces en la *orchestra* del teatro), muchos quienes recorrían el yacimiento en “Mountain-bike” y, no tantos pero demasiados, los que se reunían de noche para realizar misas negras y otros tipos de ritos similares.

Fundamental para resolver esta situación ha sido la colaboración, cada vez más estrecha, entre la “Soprintendenza Archeologica per il Lazio” y la “Xlma Comunità Montana del Lazio «Castelli Romani e Prenestini»”. A la primera

corresponde la obligación de velar por el patrimonio arqueológico de *Tusculum*, a la segunda -que es la propietaria de los terrenos- le compete la gestión de un territorio suburbano, incluido en un parque natural, en el que se conservan los restos de la antigua ciudad.

Había pues un organismo responsable de la protección del yacimiento y un organismo gestor del mismo pero faltaba una institución que, mediante un programa de investigación, pudiera suministrar aquellos datos necesarios para una correcta protección y una adecuada gestión. Quiero aprovechar esta oportunidad para insistir de nuevo en algo que considero obvio pero que, por desgracia, frecuentemente parece olvidarse: Tan solo es posible desarrollar una correcta gestión y una adecuada protección del patrimonio histórico cuando se tiene un grado de conocimiento del mismo obtenido mediante la investigación científica. Por otro lado, la comunidad científica no puede desentenderse de los problemas de conservación y de gestión de aquellos bienes objeto de sus investigaciones<sup>20</sup>.

Debemos luchar para que estos tres campos de actuación que tanto inciden en nuestro patrimonio histórico trabajen de forma coordinada. Nunca he podido entender a aquellos especialistas que pueden pasar años encerrados en una biblioteca analizando los pliegues de un togado, sintiéndose ajenos al hecho que los restos del contexto arquitectónico para el se esculpió dicha escultura se hallen en proceso de destrucción. El patrimonio arqueológico requiere intervenciones globales en las que las diversas figuras profesionales vinculadas (investigadores, gestores, restauradores, arquitectos-urbanistas, responsables de la difusión, etc...) actúen de forma coordinada.

El yacimiento de *Tusculum* cuenta ya con todos los integrantes necesarios para que pueda llevarse a cabo una intervención global sobre el yacimiento.

La restauración del teatro romano.

En *Tusculum*, como en la mayoría de ciudades con edificios romanos de espectáculos, la administración pensó en intervenir en el teatro romano para poder utilizarlo como marco de prestigio en el que celebrar representaciones

teatrales. No quiero entrar aquí en el debate existente acerca de la reutilización de edificios de espectáculos antiguos<sup>21</sup>. Quiero exponer, no obstante, una opinión mía al respecto: cualquier intervención encaminada a la reutilización de un edificio antiguo requiere necesariamente que, con anterioridad, se hayan realizado las siguientes actuaciones: I) documentación, análisis y estudio del edificio, lo que conlleva conocer las características del edificio original y las sucesivas transformaciones de las que haya podido ser objeto. II) restauraciones necesarias para garantizar la conservación del monumento. III) proyecto detallado en el que se tomen las medidas que garanticen que todas las actuaciones necesarias para el buen funcionamiento del nuevo espectáculo no vayan a afectar a la conservación y disfrute del monumento, en tanto que patrimonio histórico.

Quiero solamente destacar que, en la actualidad, la “Soprintendenza Archeologica per il Lazio”, la “Xlma Comunità Montana del Lazio” y la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma estamos trabajando conjuntamente, aunando esfuerzos, y consiguiendo que la restauración en curso en el teatro romano de *Tusculum*, represente verdaderamente una acción positiva para la conservación del monumento, independientemente de que éste vaya a ser o no utilizado para nuevos espectáculos.

Esta colaboración, potenciada a raíz de nuestra presencia en *Tusculum*, y activada en lo que concierne al teatro romano, se ha extendido también a otros muchos de los aspectos relativos al conjunto del yacimiento (vallado, difusión etc...). Evidentemente, el objetivo del proyecto coordinado por la Escuela Española es esencialmente científico, como corresponde a un organismo dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y a los demás centros de investigación españoles que participan en el proyecto. Pero este hecho, nuestra actividad investigadora, no excluye sino que nos obliga a contribuir, junto con las administraciones italianas, a resolver los problemas que el yacimiento de *Tusculum* tiene planteados.

Finalmente, como contribución al debate que sin duda surgirá a lo largo de estas jornadas deseo hacer constar que:

Todos los problemas que afectan a la convivencia de los restos del pasado con el progreso de los núcleos urbanos en los que éstos se encuentran, se deben a un único factor: la falta de planificación. En todos los casos en los que existe una planificación seria - creo que Mérida , en el campo de la arqueología, sea ahora un buen ejemplo de ello - la convivencia entre el pasado y el presente, entre la historia y el futuro, deja de ser un problema y se convierte en una extraordinaria fuente de experiencias enriquecedoras para la colectividad<sup>22</sup>.

Los instrumentos de planificación existen y los mecanismos para ponerlos en práctica también y, si no, tenemos que crearlos.

Roma, junio de 1997.

## NOTAS

<sup>1</sup> El presente trabajo es fruto del Proyecto de Investigación Coordinado "Excavaciones arqueológicas y estudio histórico-urbanístico de la ciudad de Tusculum (Lacio, Italia)" (PB95-0030-C05-00), financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT). Quiero dar las gracias a los organizadores de esta reunión -en especial a la Prof. María del Mar Lozano Bartolozzi y al Dr. Pedro Mateos- por haberme invitado a participar en este congreso y por ofrecerme su hospitalidad.

<sup>2</sup> ¿Entendemos por ciudad únicamente el núcleo urbano de la misma o nuestro concepto de ciudad se extiende también a sus zonas periféricas, a aquellos territorios que tan directamente sufren las consecuencias de las transformaciones que se gestan en el núcleo urbano?

<sup>3</sup> Bibliografía básica sobre *Tusculum*: Canina, L., 1841: *Descrizione dell'antico Tuscolo*, Roma; *idem*, 1858: *Gli edifici di Roma antica e della sua campagna*, VI, Roma; Ashby, Th., 1909-1910: The Classical Topography of the Roman Campagna, *Papers of the British School at Rome*, IV, 125 ss., V, 338 ss.; Tomassetti, G. y F., 1926: *La Campagna Romana antica, medioevale e moderna*, IV, 351 ss.; Mac Cracken, G. E., 1929: The Sources for the Study of Tusculum (A Bibliography), *Research Pubbl. of Lafayette College*, 32, Easton, Penn.; Borda, M., 1943: *Monumenti archeologici tuscolani nel Castello di Agliè*, Libreria dello Stato, Roma; Mac Cracken, G. E., 1948: en Pauly-Wissowa, s. v. *Tusculum*, VII, A. 2, col. 1463 ss.; Borda, M., 1958: *Tuscolo*, Istituto Poligrafico dello Stato, Roma; Lugli, G., 1965: en *Enciclopedia dell'Arte Antica*, VI, s. v. *Tuscolo*, Roma; Del Nero, R., 1985: *Guida storica ed archeologica alla città di Tuscolo*, Roma; Pasqualini, A., 1992: Gli scavi di Luciano Bonaparte alla Rufinella e la scoperta dell'antica Tusculum, *Xenia Antiqua*, 1, Roma, 162 ss.; Liverani, P., 1995: La collezione di antichità classiche e gli scavi di Tusculum e Musignano, en Natoli, M. (ed.), *Luciano Bonaparte: le sue collezioni d'arte, le sue residenze a Roma, nel Lazio, in Italia (1804-1840)*, Roma, 49 ss.; Dupré, X., (en prensa): en *Enciclopedia dell'Arte Antica. Secondo Supplemento 1971-1994*, V, s.v. *Tuscolo*, Roma.

<sup>4</sup> Augusto, Tiberio, Agripina, Nerón, Galba, Matidia -suegra de Adriano- y Cómodo, poseyeron residencias en el *ager tusculanum*.

<sup>5</sup> Benito VIII (1012-1024), Juan XIX (1024-1032), Benito IX (1032-1044, 1045, 1047-1048).

<sup>6</sup> El primer permiso de excavación fue concedido en el año 1553. El primer estudio monográfico no fue publicado hasta el siglo XVIII: Mattei, D. B., 1711: *Memorie istoriche dell'antico Tuscolo oggi Frascati*, Roma.

<sup>7</sup> Liverani, P., 1995, *op. cit.* El conjunto de la escultura procedente de *Tusculum* está siendo estudiado en la actualidad por Fabiola Salcedo, investigadora del Proyecto.

<sup>8</sup> Corresponde a Biondi el mérito de haber identificado la exacta ubicación de *Tusculum*, gracias al hallazgo - en 1825 - de una *fistula* con la inscripción *reipub(licae) Tusculanorum* (CIL, XIV, 2658). Pasqualini, A., 1992, *op. cit.*

<sup>9</sup> Una lápida recuerda la visita efectuada a *Tusculum* por el papa Gregorio XVI, en el año 1839.

<sup>10</sup> Canina, L., 1841, *op. cit.*

<sup>11</sup> Una parte importante de dichos materiales se encuentra en el Castillo de Agliè (Turín). Borda, M., 1943, *op. cit.*

<sup>12</sup> Excepciones son los trabajos de G. E. Mac Cracken, de M. Borda y, en los últimos años, los estudios de topografía realizados por Quilici, L. y Quilici Gigli, S., 1990: *Ricerca topografica a Tusculum*, *Archeologia Laziale*, X, Roma, 205 ss.; *idem*, 1993: *Sulle fortificazioni di Tusculum*, *Archeologia Laziale*, XI, Roma, 245 ss.; *idem*, 1995: *Un grande santuario fuori della porta occidentale di Tusculum*, *Archeologia Laziale*, XII.2, Roma, 509 ss.

<sup>13</sup> Almagro-Gorbea, M. (ed.), 1982: *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*, Bibliotheca Italica, 17, Roma.

<sup>14</sup> Proyecto de Investigación: "Excavaciones arqueológicas en Tusculum" (PB92-0776), financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT).

---

<sup>15</sup> Arce, J., Dupré, X., Aquilué, X., Mateos, P., (en prensa): Excavaciones arqueológicas en *Tusculum*. Informe preliminar de las campañas de 1994 y 1995, Archivo Español de Arqueología, Madrid; EEHAR, 1995: Gli scavi della “Escuela Española de Historia y Arqueología” a Tusculum, en *Gli itinerari di Luciano Bonaparte a Roma e nel Lazio*, Roma, 46 ss..

<sup>16</sup> Arce, J., Dupré, X., Saquete, J. C., 1997: *Cn. Domitius Ahenobarbus* en *Tusculum*. A propósito de una nueva inscripción de época republicana, *Chiron*, 27, Munich.

<sup>17</sup> Los trabajos de fotogrametría fueron realizados por Leandro Cámara, Pablo Latorre y Luis Caballero, del Centro de Estudios Históricos del CSIC.

<sup>18</sup> Quiero poner de manifiesto la extraordinaria labor realizada por los integrantes de todos los equipos. Una mención especial merecen los representantes de las instituciones italianas, sin cuyo apoyo y colaboración nuestra labor sería imposible de realizar: la dott.ssa Anna Reggiani y la dott.ssa Giuseppina Ghini, de la “Soprintendenza Archeologica per il Lazio” y el dott. Maurizio Valdambrini, Presidente de la “XIma Comunità Montana del Lazio”.

<sup>19</sup> Gracias a las becas concedidas por la “XIma Comunità Montana del Lazio”.

<sup>20</sup> Dupré, X., 1992: La ricerca scientifica come strumento di tutela dei beni archeologici. L'esperienza di Tarragona. *Eutopia*, I,2, Roma, 43 ss.

<sup>21</sup> Tema perfectamente analizado en un congreso organizado en la propia ciudad de Mérida por el Consejo de Europa: “L'accueil des visiteurs dans les édifices antiques du spectacle (Mérida, 16/18-X-1994)”. El Consejo de Europa dispone de un “Reseau européen des lieux antiques du spectacle” dedicado a estudiar y debatir estas cuestiones.

<sup>22</sup> A este propósito, recomiendo la lectura de Querol, M. A. y Martínez, B., 1996: *La gestión del Patrimonio Arqueológico en España*, Alianza Universidad Textos, 161, Madrid.